

## Carta segunda.

**A** Los Reverendos en Christo mis Señores todos los Sacerdotes, y Ministros del culto Divino, que viven segun los Estatutos de la Santa Fè Catolica: Fray Francisco de Añis, pequenuelo, y minimo siervo fuyo, defea salud, y con humilde reverencia besa sus pies. Porque foy deudor à todos, y no puedo por mis muchas enfermedades visitaros personalmente, para cumplir en parte mi obligacion, os hago por escrito en fucintas clausulas este recuerdo, y amonestacion, que suplico admitais con benignidad, y amor perfecto. Atendamos todos los Clerigos, y Ministros de los Altares el enorme pecado, y torpissima ignorancia de algunos, que con irreverencia tratan, y manejan las cosas tocantes al Santissimo Cuerpo, y Sangre de Christo, y à los Santissimos Nombres de Dios, escritos, y palabras de la Consagracion. Què vemos viviendo en esta carne mortal, y què perciben nuestros ojos corporales en este mundo de el Altissimo Hijo de Dios, fino el admirable Sacramento de Cuerpo, y Sangre, y las Sacrosantas palabras fuyas escritas, que obraron nuestro ser, y nuestra Redempcion? Por tanto aquellos, que administran estos sagrados Mysterios, metan la mano en su pecho, y confideren atentamente, y mas los que indifcretamente lo administran, la impureza de los Calizes, el desaliño, y la inmundicia de los Corporales, en que se sacrifica, y consagra el Cuerpo, y Sangre de Christo: la indecencia de los lugares en que se colocan, la inconsiderada temeridad con que se lleva, la indignidad con que se recibe, la indifcrecion con que se administra. Los nombres, y palabras fuyas escritas, què de vezes se traen entre los pies, y con desprecio se

pisán, porque el hombre animal, como dize San Pablo, no percibe, ni penetra las cosas de Dios. Y ferà posible, que nuestro coraçon no se mueva à vista de estos desordenes con sentimiento de piedad Religiosa? Que el mismo Señor piadoso, y liberal, haze entrega de sí en nuestras manos, para que le toquemos, y se nos dà cada dia en nuestras bocas para alimento de vida eterna? Por ventura ignoramos, que hemos de venir à dàr en las poderosas manos de este Supremo, y rectissimo Juez? Por tanto, carissimos Señores míos, pongamos en tan torpes defectos presta, y firme enmienda, y donde quiera que vieremos el Cuerpo Santissimo de N. Señor Jesu Christo colocado con indecencia, y despreciado, quitefe de aquel lugar, y pongase en otro precioso, y decente, y cierrefe para el culto, y la seguridad. Semejantemente los nombres, y las sagradas palabras de Dios, que hallaremos escritas en lugares inuundos, y conculcadas, recojanse con reverencia, y ponganse en lugar honesto. Sabemos, que à esto estamos obligados, ante todas cosas, con observancia indefectible por precepto de Dios, y por Constituciones de la Santa Madre Iglesia. El que despreciare su cumplimiento, sepa, y tema, que darà rigurosa, y estrechissima cuenta ante el Tribunal formidable de Christo en el dia del juyzio. Los que para mejor observancia de estos consejos, hizieren copiar este rescripto, sepan, que tendrán cierta la bendicion de Dios. Nuestro Señor Jesu Christo conforte, y llene de su santa gracia à todos vosotros mis Señores, cuyos pies beso con humilde reverencia.

Valete.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

LIBRO  
TERCERO.  
DE LA VIDA DEL GLORIOSO  
S. FRANCISCO.  
CAPITULO PRIMERO.

*Fia San Francisco el gobierno de la Orden à Fr. Elias, y sale de Italia para la Suria con deseos de padecer martyrio.*

**A**RDIA en el coraçon del Serafico San Francisco aquel antiguo deseo de ofrecer à Dios la vida en las aras de el martyrio con zelo de la salvacion de las almas, y exaltacion de la Fè Catolica. Y aunque ya por dos vezes viò frustradas sus ansias, no desistia de la empresa, ni gozaba de quietud à fin de adelantar su pretension, sin perdonar diligencia alguna para su hallazgo. Serviale de poderoso incentivo à sus deseos el exemplo de sus Hijos, que repartidos en varias Regiones de Infieles trabajaban con orden fuyo en buscar santamente ambiciosos este precioso tesoro. Pareciale, que entregarlos à la fátiga de vn empleo tan arduo, y quedarfe en Italia (aunque culpable ociosidad, debiendo ser en los trabajos el exemplar primero. No se le ponía por delante, que Dios, que por dos vezes le avia extraviado este mismo intento, aora tambien le embargaria los passos para martirizarle mas, que con los filos del cuchillo, con

la penosa suspension de sus deseos: porque como verdadero siervo fuyo veneraba los profundos juyzios de la providencia, y sin detenerse inutilmente à examinarlos, seguía los impulsos de la inspiracion. Para correr mas desembaraçado de cuidados, en este que llevaba mas sus atenciones, tratò de dexar el gobierno à Fr. Elias, Ministro Provincial de Florencia, de cuya gran capacidad tenia experiencias, y confiava los aciertos. Antes de hazerle la entrega, consultò sus designios con el Cardenal Protector, para seguir en todo sus consejos, así por la gran satisfacion que tenia de su sabiduria, y prudencia, como porque conocia en el vn ardiente zelo del mayor bien, y gloria de la Religion. Vio el Cardenal en que se fiasse à Fray Elias el regimen de la Orden; y preguntòle, que disposicion, y expediente dexaba para el buen cobro de los Conventos de las Monjas Clarifas. Respondió el Santo: Señor, por cuenta mia, y de mi direccion, ha corrido solamente el Convento de las Damianitas, donde està la hermana Cla-

„ Clara : en todos los demás, ni he te-  
 „ nido parte, ni por diligencia mia se  
 „ han multiplicado; antes bien me ha  
 „ sido no de poco sentimiento ver à  
 „ mis Frayles tan embaraçados, y so-  
 „ licitos en la fundacion de tanta mul-  
 „ tiplicidad de Conventos de Mon-  
 „ jas, de cuya sollicitud los quisiera  
 „ muy agenos. Dame, Señor, mucho  
 „ cuydado, que las Monjas se vayan  
 „ apropiando el titulo, y nombre de  
 „ Minoritas, yà porque en esto no le  
 „ faltará que censurar, y cabilar à la  
 „ malicia, y emulacion; yà porque la  
 „ vnivocacion del nombre puede ser  
 „ pretexto para que sea mas estrecha  
 „ la familiaridad de ellas con los Reli-  
 „ giosos, lo qual tiene grave inconve-  
 „ niente. Por tanto ruego à V. Emi-  
 „ nencia, que como tan zeloso de la  
 „ honra de la Religion, ponga todos  
 „ los esfuerços de su autoridad, para  
 „ que dexen el nombre de Minoritas,  
 „ y sean conocidas por el titulo de las  
 „ Señoras pobres. Y no permita, que  
 „ en su gobierno se entrometan los  
 „ Frayles, porque es vna materia llena  
 „ de peligros, y ocasionada à muchos  
 „ descreditos. Oyòle el Protector, y  
 „ viendole con averfion à esta materia,  
 „ tomò à su cargo el ajuste, ofreciendo  
 „ conferirla con el Sumo Pontifice.

Disculpa tenian en la verdad las  
 agencias de los Frayles en las asistencias  
 de vnas pobres Monjas, cuya es-  
 trecha pobreza las ponía en extremas  
 necesidades, à que no podía faltar la  
 piedad de aquellos, por cuyo consejo  
 abraçaron el rigor de su penitente vi-  
 da. A mas de esto, como el Glorioso  
 Patriarca diò principio al Convento  
 de San Damian, y cuydò tanto del cul-  
 tivo de aquella primera planta; tuvie-  
 ron los hijos suficiente motivo en su  
 exemplo, para hazer lo mesmo en  
 otras partes. A este hermoso pretexto  
 de zelo, y de piedad, se arrimaba el be-  
 neplacito del Sumo Pontifice, que soli-

citado de las instancias del Protector  
 Hugolino favorecia las fundaciones  
 con indultos Apostolicos, y encargaba  
 mucho, como loable fu su asistencia.  
 Con todo esto el Santo no quisiera ver  
 à sus Frayles tan empleados en esta  
 ocupacion, y algunas vezes, con tur-  
 bacion, bien agena de la serenidad or-  
 dinaria de su espiritu, le oyeron dezir:  
*Timeo ne dum Deus nobis abstulit uxo-  
 res, diabolus nobis procurabit sorores.*  
 Temo, que quando Dios nos hizo li-  
 bres de las mugeres, el diablo nos ha  
 buscado las hermanas Monjas. No po-  
 demos dudar, que fue sentimiento de  
 su presagiofo espiritu, pues fueron  
 por esta causa gravissimas las mole-  
 stias que padeciò la Religion en  
 los siguientes años, como se viò en  
 tiempo de Urbano Quarto, con mu-  
 chos disturbios, que se originaron de  
 su gobierno.

Cautelò por esto el Santo, con mu-  
 cho rigor, que sus Frayles no comuni-  
 cassen con las Monjas, fuera de vno;  
 que fuè el bendito Fr. Felipe Longo,  
 Varon candidissimo, à quien hizo su  
 Visitador, y superintendente, sin per-  
 mitir, que los demás, sino en caso de  
 grave necesidad, las comunicassen.  
 Con quanto rigor zelò este punto, lo  
 dize bien este suceso. Fr. Esteban de

Nota.

Afsis, vno de los compañeros del San-  
 to Patriarca tuvo necesidad vn dia  
 de hablar con vna Monja deuda fuya;  
 y con licencia de Fr. Felipe Longo lle-  
 gò à la grada, y hablòla. Era hombre  
 de mucho espiritu; y de alli algunos  
 dias, caminando con su Santo Maestro  
 en tiempo de Ibierno por la margen  
 de vn rio, picado del escrupulo le di-  
 xo: Padre, viendo la averfion que tie-  
 nes à que los Religiosos hablemos con  
 las Monjas, no puedo dexar de con-  
 fesar mi culpa, y es aver hablado con  
 vna parienta mia en el Convento de  
 San Damian, aunque lo hizè con ne-  
 cesidad, y con licencia de Fr. Felipe

Lon-

Longo su Visitador, de que estoy muy  
 pesaroso, y te pido perdon con firme  
 proposito de la enmienda. Irritòse el  
 „ Santo con extremo, y le dixo: O que  
 „ mal hiziste Fr. Esteban; inobedien-  
 „ cia de esta calidad, no quedará sin  
 „ severo castigo. Arroja te en este rio  
 „ vestido como estàs, para que en sus  
 „ aguas apagues las centellas, que à ca-  
 „ so prendieron en tu coraçon, de vn  
 „ fuego tanto mas peligroso, quanto  
 „ mas manso. Arrojàse à las aguas el  
 „ obediente Discipulo en lo mas erizado  
 „ del Ibierno, y aunque le veia en tan ter-  
 „ rible conflicto, no solo no se compa-  
 „ decia de su trabajo, sino que con seve-  
 „ rissima entereza le dezia: Lavate, la-  
 „ vate bien, y saca las ocultas manchas,  
 „ que acaso se te pegaron, aunque no  
 „ las ayas advertido; y dicho esto bol-  
 „ viò las espaldas, y prosiguiò su cami-  
 „ no. Saliò del rio el paciente cortado de  
 „ el rigor del frio, confuso de su culpa,  
 „ y admirado del inexorable enojo de su  
 „ Maestro; à quien no debiò, que en dis-  
 „ tancia de mas de dos millas le hablasse  
 „ vna palabra, ni le mirasse al rostro.  
 „ Quando llegaron à la primera pobla-  
 „ cion, le hablò con blandura, mostran-  
 „ do compafsion de verle tan elado, y le  
 „ diò las gracias de verle tan compun-  
 „ gido, y humilde. Consolòle con dulces  
 „ palabras, y le ayudò à que en el fuego  
 „ enjugasse los Habitos, y se reparasse  
 „ de la tormenta passada.

## CAPITULO II.

Sale de Afsis con doze compañeros, y  
 llega al Puerto de Ancona, donde se  
 embarcò; sucessos raros antes de  
 su embarcacion.

**D**ISPUESTAS en buena forma  
 las cosas pertenecientes al  
 gobierno de la Orden, eligiò  
 el Serafico Padre para compañeros

en este viage à la Suria, à doze de los  
 mas antiguos, y en el exercicio de las  
 virtudes mas diestros, y experimenta-  
 dos. No los nombran todos los anti-  
 guos Chronistas, pero si algunos, co-  
 mo son Fr. Pedro Cataneo, Fr. Barba-  
 ro, Fr. Sabatino, Fr. Leonardo de Af-  
 sis, y Fr. Illuminato, todos compatrio-  
 tas suyos. Llegaron todos al Puerto  
 de Ancona, donde predicò el Santo,  
 por no tener ocioso vn punto el ar-  
 diente zelo de su espiritu. Persuadido  
 de las eficacias de su predicacion, vn  
 mancebo rico en bienes de fortuna,  
 le pidiò el Habito con humildes supli-  
 cas; à quien respondiò, que si queria  
 ser compañero de los pobres de Chris-  
 to, por la negacion, y desprecio de las  
 riquezas de el mundo, las repartiessè  
 entre los pobres, y remediassè sus ne-  
 cesidades. El mancebo partiò de su  
 presencia à cumplir su mandato, pero  
 dexandose vencer de los ruegos de  
 sus parientes, les hizo donacion de su  
 hacienda. Quando supo esto el Santo,  
 con estraña severidad le despidiò di-  
 „ ziendo: Vete, vete con Dios herma-  
 „ no mosca, con quien han podido mas  
 „ los ruegos de la carne, y sangrè, que  
 „ las leyes de la caridad. Por tener  
 „ contentos à tus deudos, dexas de-  
 „ fraudados, y quexosos à los pobres,  
 „ y empièças por el amor de la carne  
 „ la fabrica del espiritu, sin atender, à  
 „ que vn edificio, que ha de ser per-  
 „ petuo, y immortal, no puede ser à  
 „ proposito cimientò tan corrupti-  
 „ ble. Quedò el hombre confuso, pero  
 „ no arrepentido, pues bolviò à cobrar  
 „ sus bienes de los deudos sus deposita-  
 „ rios, y se quedò en el figlo olvidada su  
 „ vocacion.

En otros de aquellos Pueblos cir-  
 cunvezinos, admitiò al Habito à mu-  
 chos, cuya vocacion bien examinada,  
 le pareciò segura. Siguiéronle hasta el  
 Puerto, donde avia de tomar embar-  
 cacion, ansiosos de no perder su com-  
 pa-

pa-